



Traducción
Los peligros de los paradigmas económicos
Project Syndicate

5 de julio de 2021

Andrés Velasco¹

Mientras el mundo busca recuperarse de la crisis de COVID-19, las ideologías políticas y económicas simplistas que sirven como marcadores de identidad no conducirán a una formulación de políticas efectiva. Pero algo en la psicología humana hace que muchos las anhelan de todos modos.

LONDRES - "La era del gran gobierno ha terminado", proclamó el entonces presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, en 1996. Pero los planes de gastos multimillonarios del presidente Joe Biden sugieren precisamente lo contrario. Detrás de los políticos están los gurús de las políticas, deseosos de poner sus nombres, como dice la frase de moda, en un nuevo "paradigma de políticas".

Los vendedores ambulantes de paradigmas aún no se han decidido por una sola etiqueta para la era pospandémica, pero abundan las ideas espumosas. Los países deberían "reconstruir mejor", pero solo después de un "gran reinicio". El crecimiento económico solía ser algo bastante bueno por sí solo; En estos días, es innumerable en una compañía educada a menos que sea "inclusivo, equitativo y sostenible". (Puedo ver por qué, pero ¿los tres adjetivos siempre deben estar unidos?)

Es cierto que la pandemia reveló muchas debilidades sociales y económicas que los gobiernos deberían haber estado ocupados arreglando hace mucho tiempo. Capacidades estatales débiles, infraestructura de salud extremadamente insuficiente, redes de seguridad social raídas y mercados laborales que funcionan mal: la lista es larga y se aplica a la mayoría de las economías en desarrollo y también a un número sorprendente de países ricos. No hay nada como una crisis para despertar a los legisladores adormecidos y apartar a los jugadores con veto que impiden el cambio.

Entonces, el cambio está en el aire, y en muchos casos requerirá un estado más muscular (aunque no siempre más grande). Pero, ¿esto - y, lo que es más importante, debería - se suma a un nuevo paradigma?

¹ Andrés Velasco, ex candidato presidencial y ministro de Hacienda de Chile, es Decano de la Escuela de Políticas Públicas de la London School of Economics and Political Science. Es autor de numerosos libros y artículos sobre economía internacional y desarrollo, y ha sido miembro del cuerpo docente de las universidades de Harvard, Columbia y Nueva York.



Dani Rodrik de la Universidad de Harvard tenía razón al argumentar recientemente que debemos tener cuidado con los economistas que llevan paradigmas de políticas. Se supone que tales marcos organizan el pensamiento, pero la mayoría de las veces lo sustituyen.

Considere un paradigma que se supone que la pandemia ha matado: el neoliberalismo. Neoliberal alguna vez significó un enfoque particular de la economía de libre mercado. Aplicar la descripción a líderes como Margaret Thatcher y Ronald Reagan tenía cierto sentido. Pero en el lenguaje actual, el término también se aplica al ex primer ministro británico Tony Blair, al ex canciller alemán Gerhard Schröder y a los socialdemócratas que han gobernado Chile durante 24 de los últimos 30 años; de hecho, a cualquiera que piense que los mercados tienen algún papel. jugar en los asuntos humanos.

A través del uso repetido y descuidado, neoliberal se ha convertido ahora en una de esas palabras que, como dijo George Orwell, "son estrictamente sin sentido, en el sentido de que no solo no apuntan a ningún objeto detectable, sino que casi ni siquiera se espera que lo hagan por el lector."

Pero sin sentido no es lo mismo que inútil. Si un orador en un seminario académico, conferencia de política o cóctel tacha a alguien como neoliberal, dos mensajes son inmediatamente claros: el orador es bueno y el objetivo es malo, indiferente a la difícil situación de los oprimidos. Tardar a alguien con este epíteto en particular es la señal de virtud por excelencia. Marca al orador como miembro de una tribu progresista preocupada por los pobres del mundo.

La derecha tiene sus propios marcadores de identidad ideológica. En el debate sobre Obamacare y el seguro médico en los Estados Unidos, o sobre los vales para fondos escolares en cualquier lugar, cualquiera que afirme apoyar la "libertad de elección" no solo está haciendo un punto, sino también enviando una señal.

Tanto la libertad como la elección tienen múltiples significados que los filósofos han estado debatiendo al menos desde la época griega clásica: ¿libertad para o libertad de? ¿Elección de hacer qué? ¿Es alguien con poco dinero o educación realmente "libre de elegir", como solía decir el economista premio Nobel Milton Friedman? De hecho, los defensores de la libertad de elección de hoy probablemente no quieran continuar con esos antiguos e interminables debates; simplemente están señalando su pertenencia a la tribu ideológica del libre mercado.

¿Cómo surgen esas identidades? En la novela de 1954 de William Golding, *El señor de las moscas*, los escolares ingleses de clase media varados en una isla desierta se convierten rápidamente en monstruos sedientos de sangre que mutilan y matan. La novela, escrita a la sombra de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea y la amenaza de un holocausto nuclear inminente, pintó un panorama desolador de la naturaleza humana. Se podría perdonar a los lectores por pensar que era demasiado sombrío.



Pero el mismo año en que se publicó *El señor de las moscas*, el psicólogo social Muzafer Sherif llevó a un grupo de niños de 11 años a un campamento de verano en Oklahoma. Sherif los separó en dos grupos, los "Rattlers" y los "Eagles", y cada uno comenzó a desarrollar canciones, rituales y los marcadores de una identidad compartida. Muy pronto, estaban quemando las banderas de los demás y realizando incursiones con calcetines rellenos de piedra como armas. Era *El señor de las moscas* en un parque estatal de Oklahoma.

"[Las] experiencias compartidas por las personas dan como resultado un sentido de identidad que los diferencia como una unidad", dijo Sherif, al explicar lo que había presenciado. "El mero conocimiento de otros grupos dentro de la gama de nuestros diseños genera un proceso de comparación entre 'nosotros' y los demás". Además, dijo, "esta tendencia parece ser uno de los hechos fundamentales en la psicología del juicio".

Mientras el mundo busca asegurar la recuperación de la crisis de COVID-19, las ideologías políticas y económicas simplistas no conducirán a una formulación de políticas efectiva. Rodrik, con razón, suspira por un pensamiento económico que no esté en deuda con el cliché o con las políticas de identidad estrechas. Como él dice, "La respuesta correcta a cualquier pregunta de política económica es, 'Depende'". Las circunstancias importan, y el diablo está en los detalles.

Quiero lo mismo que Rodrik, pero no siempre puedes conseguir lo que quieres. Debido a que hoy en día (al menos fuera de los círculos trumpianos) las identidades basadas en la raza o la religión son inaceptables, las ideologías se han convertido en el último refugio del sinvergüenza políticamente inteligente y que busca identidades, y los nuevos paradigmas económicos en el arma de elección.

Lemas como "¡No a la austeridad!" o "Sí a un salario digno" caben en una pancarta y se prestan a los cánticos. Declaraciones como "La política adecuada depende de la elasticidad precio de la oferta de factores", no tanto.

En el viejo chiste, un hombre entra en el consultorio de un psiquiatra y dice: "¡Doctor, mi hermano está loco! Cree que es un pollo ". El médico dice: "¿Por qué no me lo traes?" Y el hombre responde: "Lo haría, pero necesito los huevos".

Las ideologías políticas pueden ser locas y quienes las venden a menudo se comportan como gallinas. Pero cómo anhelamos esos huevos.